

Alejandro García Herrero

El arte de torear con el cuerpo

Ana Ayuso/ Era Rural Noticias

Alejandro nació en Medina de Rioseco hace 25 años y, desde hace seis es cortador de toros un arte que consiste en plantarse frente a un toro sin más herramienta que el propio cuerpo y la frialdad necesaria para anticiparse al animal, citarlo, temprar la embestida y esquivarlo de la manera más sutil posible. Es el toreo a cuerpo limpio, la forma más ancestral de enfrentarse al toro.

Esto del corte de toros tiene más ciencia de la que parece.

Sí, además de los cortes existen muchos tipos de suertes. Hay quien hace quiebros, saltos... Para mí el corte es la suerte fundamental. En todas las épocas lo primero que cualquier persona ha tenido siempre a su alcance para esquivar al toro ha sido su propio cuerpo. Después hay muchas formas de hacerlo, yo por ejemplo lo esquivo de riñones, que consiste en vaciar la embestida con un leve golpe de riñón y salir lo más airoso que pueda.

¿Cómo empezaste?

Como se empiezan estas cosas, sin casi darme cuenta. Con once o doce años empecé a correr las vacas en las fiestas de Medina de Rioseco. Todos los días me llevaba alguna bronca, mis padres me decían que no me metiera pero yo no les hacía caso y claro, en un pueblo es fácil que algún conocido me viera y se lo contara. Pero yo seguía. Después, con algunos amigos, íbamos en bici al toro enmaromado de Palazuelo de Vedija. En cuanto uno se sacó el carné de conducir empezamos a ir a todos los pueblos donde había vacas. Cuando cumplí dieciocho años, estábamos en La Cistérniga, vimos que había concurso de cortes y decidimos apuntarnos. La primera vez lo hice muy mal pero seguí participando en uno y otro y otro y, cuando te quieres dar cuenta ya has ganado tu primer concurso de cortes y ya te has envenenado. Cuando empecé no sabía ni la mitad de lo que ahora. De haberlo sabido no había ido.

Y eso ¿por qué?

Esto, como todo en la vida, tiene sus cosas buenas y malas, justas e injustas, bien y mal hechas. Para empezar, los toros cogen y de eso no te das cuenta hasta que empiezas. Pero también por otras cuestiones. En algunos pueblos los concursos no son muy limpios, sale alguien del pueblo y como el jurado también es del pueblo, le dan el premio aunque no lo haya hecho bien. Otra cosa que está mal es que en los concursos nacionales la final es sólo de dos personas. Normalmente es de cuatro personas pero en los nacionales es de dos. Imagínate si te quedas el tercero. Voy a seiscientos kilómetros de aquí, salen tres toros buenísimos y a mí me toca el malo, ¡no puedo hacer nada!

Influye mucho cómo sea el toro.

Claro, hay toros de una bondad tan impresionantes que se te van y hay que engañarlos como si fueran niños. Otros son más listos, tienen más sentido y a veces no sabes por donde te van a salir. Lo mejor es que el toro sea noble, que embista con la cara abajo y que tenga buen son o buen tranco, que salga a una velocidad y termine a esa misma velocidad. Pero normalmente no ocurre así.

La primera vez que ves un toro de verdad, un toro hecho, da miedo. A veces pienso, estando en la plaza antes de salir, porque no lloverá ahora. Miedo tiene todo el mundo pero, por otro lado, el miedo ayuda a defenderse, además sabiendo que haciendo ciertas cosas te libras del toro sales con más confianza. A pesar de todo, cuando un toro te coge te hace dudar.

¿Has tenido muchas cogidas?

He tenido varias pero cornadas sólo una, el doce de abril en las Ventas, me cogió en el muslo, 15 cm. Me operaron en la plaza y he estado un mes de recuperación. Cuando empiezas, no sabes. A mí me habían cogido muchas vacas, pero cuando te coge un toro de verdad son palabras mayores. Estos dos últimos años es cuando más cogidas he tenido.

¿Arriesgas más?

Me imagino que más bien sean rachas, como en la vida. Pero también, como ya he ganado premios importantes, la gente me aprieta más y yo también aprieto más. La gente sabe quién soy y lo que puedo dar de sí. También yo lo sé.

Entonces, ¿has ganado muchos premios?

He ganado muchos primeros y muchos segundos, pero el más importante para mí, el que más ilusión me ha hecho, fue el primero que gané en mi pueblo. También me hizo mucha ilusión ganar el de las Fallas de Valencia. El primer concurso que gané en Madrid fue en Móstoles. Cuando se nombraba a los participantes y lo que habían ganado me di cuenta de que iba a concursar con el ganador nacional, el de Extremadura..., y me dije ¿dónde voy yo? Y después mira, gané. Otras veces un segundo premio sabe mejor que el primero. En Medina del Campo sólo he participado una vez, por decisión propia. Al salir mucha gente me decía que tenía que haber ganado yo, y eso que me quedé el cuarto. Eso tiene un sabor especial.

¿Llevas algún amuleto o algo parecido para que te dé suerte?

Llevo colgadas mis vírgenes y medallas. La verdad es que soy maniático, si llevo unos playeros y con esos me coge el toro no me los pongo, o al revés, si gano, los guardo para las ocasiones especiales.

¿También los cortadores, como los toreros tenéis motes?

Sí, el mío es Pajarito por un caballo que tuve que se llamaba así.

¿En cuántos concursos participas cada temporada?

Entre cuarenta y sesenta concursos. Antes iba yo sin más, ahora son muchas veces los empresarios los que me llaman para que vaya. Pero hay que ir seleccionando. La familia lo pasa mal, no es algo con lo que uno pueda hacerse millonario, me juego la vida cada vez que salgo. Ahora evito riesgos en el sentido de ir a un pueblo que no me vaya a aportar nada. Mi idea es quitarme este ritmo. Lo mejor de todo es disfrutar con la gente y con lo que va aportando el camino, amigos experiencias. Pero tiene que ir llegando a un final. Me gustaría que en Medina de Rioseco volviera a organizarse concurso de cortes para tener la oportunidad de despedirme de su plaza. Al fin y al cabo es donde más me han apoyado.

Alejandro menciona como de pasada los premios que ha recibido, pero guarda en su casa una colección impresionante de trofeos. Como impresionantes son las fotografías que me muestra, en ellas aparece bailando con el toro una peligrosa danza de la que sólo él parece conocer el secreto.